

ventado las minas, deberían lanzarse al ataque seis columnas principales, apoyadas convenientemente. Solo Sherman se quedaria con la reserva con el objeto de contener á Johnston si era necesario, y tan pronto como se hubiese tomado la plaza de Vicksburg, era la intencion de Grant atacar á dicho jefe de una vez. Con este motivo escribió una carta á Sherman diciéndole, que puesto que los sitiados no tenían ya confianza sino en Dios y en Johnston, solo dependia la victoria de tener á éste en jaque á la distancia de quince millas.

Estaban ya terminándose los preparativos para dar el gran ataque, cuando en 3 de julio, despues de 45 dias de haberse comenzado el sitio en toda regla, Pemberton, no contando ya recibir auxilio alguno y careciendo de los recursos necesarios para sostenerse por mas tiempo, izó una bandera blanca frente á la posicion ocupada por la division del general Smith, á quien se anunció poco despues que el general Bowen y el coronel Montgomery, del estado mayor de Pemberton, eran portadores de una comunicacion para Grant. Despues de vendar los ojos convenientemente á los dos mensajeros se les condujo á la tienda del general Burbridge, donde se entregó el parte á Grant, á quien se pedia un armisticio para arreglar las condiciones de la capitulacion. El general unionista contestó al momento que la rendicion debia ser incondicional, mas habiendo insistido Bowen en que deseaba conversar con el mismo Grant, éste repuso que conferenciaria en todo caso con el general Pemberton, si así lo deseaba, para lo cual podia fijarse la hora desde luego. El jefe unionista señaló las tres de la tarde de aquel mismo dia, y llegada esta hora, celebróse la entrevista. Pemberton iba acompañado de Bowen y Montgomery, y Grant, de Mc Pherson, Ord, Logan y J. A.

Smith, además de su estado mayor. El jefe separatista exigió que se dejara á sus oficiales y soldados en libertad bajo palabra, que se permitiese á estos últimos llevar raciones para ocho dias, y que se concediera á los primeros conservar su propiedad y su servidumbre, proposicion que escuchó Grant atentamente, habiendo contestado al fin que enviaria su respuesta antes de la noche, con lo cual se dió por terminada la conferencia. Cuando se hubo retirado Pemberton, Grant reunió inmediatamente su consejo de oficiales, y oido su parecer, redactó la siguiente carta, que llevaron inmediatamente á su destino el general Logan y el teniente coronel Wilson:

«Cuartel general del Tennessee, cerca de Vicksburg, á 3 de julio de 1863.

»A. J. C. PEMBERTON,

»general en jefe de las fuerzas confederadas.

»General: en cumplimiento de lo convenido esta mañana, me apresuro á someteros las siguientes proposiciones para la rendicion de la plaza de Vicksburg, y en el caso de ser aceptadas, marcharé inmediatamente con una de mis divisiones á fin de tomar posesion de la plaza mañana á las ocho de la misma. Tan pronto como se hayan llenado las formalidades de costumbre, se os permitirá salir de las líneas con vuestros oficiales y soldados, concediéndose á los primeros que conserven sus uniformes y tambien sus monturas á los que pertenezcan al cuerpo de caballería, pero ninguna otra clase de propiedad. Convenido este primer punto, podreis tambien tomar de vuestros almacenes las raciones que juzgueis necesarias, así como los utensilios precisos para preparar los alimentos, y treinta wagoes, para conducirlos. Á todos los oficiales y soldados heridos se les concederá la misma gracia tan pronto como se hallen en estado de abandonar la ciudad.

»Con este motivo tiene el gusto de ofrecerse como vuestro mas respetuoso servidor,

»El general Grant.»

Pemberton contestó á esta carta en los términos siguientes:

«Cuartel general de Vicksburg, 3 de julio de 1863.

»A V. S. GRANT,

»general en jefe de las fuerzas unionistas.

»General: tengo el gusto de acusaros recibo de vuestra comunicacion de esta fecha, proponiéndome condiciones para la rendicion de la plaza, las cuales acepto en su generalidad, si bien tengo el honor de someteros las siguientes enmiendas, con las que cerraremos el trato en el caso de merecer vuestra aprobacion. Mañana á las diez me propongo evacuar las líneas de defensa dentro y fuera de Vicksburg despues de haber entregado la plaza, pero se entiende que ha de ser con los honores de la guerra. Hecho esto tomareis posesion de la ciudad, y los oficiales podrán conservar sus espadas y sus propios bienes. Tambien deberán respetarse los derechos y propiedades de los ciudadanos.

»Con este motivo tengo el gusto de ofrecerme vuestro mas respetuoso servidor,

»El general J. C. Pemberton.»

El general Grant volvió á escribir manifestando que no era su ánimo estipular condiciones respecto á los ciudadanos, y con este motivo suscitáronse algunas diferencias, pero al fin se firmó una capitulacion, y el dia 4, á las diez de la mañana, el general Grant, seguido de su estado mayor, hizo su entrada en la plaza, donde se izó al momento la bandera federal, celebrándose solemnemente el aniversario de la Independencia, que de seguro no habria podido tener lugar en circunstancias mas felices.

Los trofeos del vencedor fueron treinta mil prisioneros, ochenta y nueve piezas de sitio, ciento veintiseis de campaña, cincuenta mil fusiles y numerosos almacenes militares; todos los prisioneros quedaron en libertad bajo palabra, permitiéndoseles, segun lo convenido, tomar las raciones necesarias y carros para su transporte: á los oficiales se les permitió conservar sus espadas y sus monturas. Las pérdidas de los federales en aquella memorable campaña desde el dia en que desembarcaron las tropas en Bruinsburg, ascendieron, segun el general Grant, á novecientos cuarenta y tres muertos, siete mil noventa y cinco heridos y quinientos treinta y siete estraviados, total ocho mil quinientos setenta y cinco, de los cuales cuatro mil doscientos treinta y seis cayeron delante de Vicksburg, la mayor parte en el ataque del 22 de mayo (\*).

Así terminó el sitio, ó mas bien las operaciones militares de Vicksburg, de ese Sebastopol americano, segun se le llamó, y que duraron cerca de un año con cuarenta y seis dias de sitio propiamente dicho (\*\*).

(\*) Segun Fernando Lecomte, uno de los historiadores de aquella guerra, las pérdidas de los federales no bajaron de quince á veinte mil hombres entre muertos, heridos y estraviados, sin contar que los separatistas se apoderaron de unos veinte buques de guerra y de transporte.

(\*\*) El historiador Lecomte dice lo siguiente al hablar del sitio de Vicksburg:

«Se ha llamado heróica la defensa de la plaza, y nosotros creemos que no lo fué en lo mas mínimo, pues los separatistas se limitaron á rechazar tan solo un verdadero asalto, que fue el del dia 22 de mayo. En cuanto al débil ataque de Sherman del 29 de diciembre y al golpe de mano que intentó Grant en 19 de mayo, tampoco puede decirse que tuvo mucho mérito obtener un triunfo. Tanto Pemberton como Grant pasaron la mayor parte del tiempo en hacer preparativos, y la plaza se rindió cuando aun hubiera podido sostenerse dos meses mas. En cambio diremos que las fortificaciones de la plaza, y sobre todo la colocacion de las baterías que contuvieron los primeros esfuerzos de Sherman y Grant, honran bajo el punto de vista militar, tanto al gobierno confederado como á los oficiales de ingenieros y artillería que se encargaron de dirigir los trabajos de arma-



Ya hemos dicho que mientras se ocupaban los federales en los trabajos del sitio de la plaza de Vicksburg, el general separatista Johnston se hallaba muy cerca organizando un ejército suficientemente numeroso para atacar con ventaja á los sitiadores, y ahora añadiremos que apenas estuvieron terminados todos los preparativos para el gran asalto, el general Grant, á quien se acababa de notificar que Johnston habia atravesado el Big Black por la parte de Canton, dispuso que el general Sherman marchase á su encuentro con cinco brigadas para cerrarle el paso. Sherman se puso en movimiento acto continuo, y habiendo recibido luego refuerzos, construyó una línea de defensa que se estendia desde el Yazoo al Big Black, y que no era fácil tomar, ni aun por fuerzas superiores, sin sufrir considerables pérdidas. El general Johnston no lo intentó tampoco, pues, segun se supo luego, estaba operando mas lejos, probablemente con la intencion de abrir un camino á fin de unirse con Pemberton por la parte Sur de la ciudad. Esto sucedia precisamente cuando ya el jefe separatista habia resuelto capitular, y apenas se entregó la plaza, Grant envió nuevos refuerzos á Sherman, que llegaron á su destino el día 5 de julio, de modo que el cuerpo de ejército de los federales, en número de unos cincuenta mil hombres, pudo cruzar el Big Black el día 6. Sherman siguió avanzando sin perder un momento en persecucion de Johnston, á quien obligó á refugiarse en Jackson, cuyos atrincheramientos atacaron los federales acto continuo rompiendo el fuego con cien cañones de grueso calibre.

Johnston, quien, segun parece, solo tenia

mento y defensa de la plaza. Por lo que hace al ataque no escita tampoco nuestra admiracion hasta el punto de no reconocer ciertos defectos de principio.

á sus órdenes unos veinticuatro mil hombres, se resistió al principio enérgicamente, y en el primer ataque el general unionista Lauman, quien por desgracia interpretó mal una orden, se aproximó tanto á las obras defensivas de los confederados, que toda su division quedó completamente destrozada. Sin embargo, como la artillería de los federales, situada en las colinas contiguas, dominaba toda la ciudad, no era posible resistirse mucho tiempo, y conociéndolo así Johnston, evacuó á Jackson en la noche del 16 al 17 de julio, retirándose por Pearl-River hácia Morton, no sin quemar los puentes, segun costumbre. La capital del Mississippi fué por lo tanto ocupada de nuevo por las tropas de Sherman, las cuales destruyeron todo cuanto podia ser útil al enemigo, retirándose despues hácia Clinton. Johnston manifestó en su parte oficial que habia perdido en el ataque de Jackson quinientos setenta y cinco hombres, á saber, setenta y un muertos y los demás heridos ó estraviados.

Ocupada la plaza de Vicksburg por los federales, el general Grant organizó una expedicion al mando de Herron con objeto de ir á reforzar al general Banks, que sitiaba á Puerto Hudson, mas apenas se hubieron embarcado las tropas, recibióse la noticia de que el general Gardner, despues de rechazar vigorosamente tres ataques del enemigo, acababa de rendir la plaza al saber la toma de Vicksburg. En su consecuencia el general Grant dió contraórden y dispuso que Herron, embarcando sus tropas en otros buques mas ligeros, marchase á prestar otro servicio, cuyo principal objeto era apoderarse de una flotilla de vapores que no habia podido alcanzar antes el comodoro Porter. Cuando los espedicionarios llegaron á su destino, vieron que la flotilla enemiga em-

prendia apresuradamente la retirada al divisar á los federales, y así no fué posible apresar mas que un buque. No obstante, se consiguió en parte el objeto, pues el Yazoo quedó libre de enemigos, y Herron pudo apoderarse además de trescientos prisioneros, seis cañones de grueso calibre, doscientas cincuenta armas de todas clases, ochocientos caballos y dos mil balas de algodón, por manera que, segun vemos, no fué infructuosa para los espedicionarios aquella correría.

Cuando el general Grant tomó la resolucion de reunir todas sus fuerzas á fin de dar el gran asalto á la plaza de Vicksburg, la custodia de Milliken's Bend se confió al general Dennis, quien no contaba para la defensa de aquel punto sino con mil sesenta hombres, parte de los cuales eran negros, y habiendo llegado á conocimiento de los separatistas esta circunstancia, determinaron atacar la plaza, á cuyo efecto el general McCulloch salió de Richmond á la cabeza de dos ó tres mil hombres con el objeto de apoderarse de Milliken's Bend. Poco antes de llegar los confederados, encontraron dos escuadrones de caballería, á quienes persiguieron hasta las mismas líneas de defensa de los federales, mas como era llegada la noche, acamparon muy cerca de la ciudad con intencion de asaltarla á la mañana siguiente.

El general Dennis, sin embargo, tuvo ocasion de enviar un parte al comodoro Porter, pidiéndole auxilio, pero antes de amanecer, los separatistas se lanzaron al asalto de la plaza á los gritos de *no hay cuartel!* y poco despues se trabó en las trincheras una encarnizada lucha cuerpo á cuerpo en la que llevaron la peor parte los unionistas, quienes tuvieron que retroceder para evitar en lo posible el mortífero fuego de los sitiadores. La situacion del general Dennis empezaba á ser muy crítica, cuando por for-

tuña llegaron dos cañoneras federales, la *Choctaw* y la *Lexington*, que al momento hicieron jugar sus piezas, obligando á su vez á los confederados á ponerse fuera del alcance de las balas enemigas. De este modo se sostuvo la refriega sin considerables pérdidas hasta llegada la tarde, hora en que los separatistas comenzaron á retirarse sufriendo un nutrido fuego aunque sin ser perseguidos. Al dar cuenta de sus pérdidas manifestaba el general Dennis que estas no escedian de ciento veintisiete muertos, doscientos ochenta y siete heridos y trescientos estraviados, es decir, poco mas ó menos que las del enemigo, pero es de advertir que el fuego de las cañoneras hizo al principio mas víctimas entre los defensores de la plaza que entre los que la atacaban.

Desde que el general Washburne ocupaba á Helena, (Arkansas), los federales habian continuado en pacífica posesion de este punto, donde se estableció la base de operaciones del Sur, siendo de paso la guarnicion una continua amenaza para los separatistas que aun ocupaban la mayor parte de Arkansas. Á pesar de esto, nada se habia intentado contra Helena hasta la terminacion del sitio de Vicksburg, y entonces el general Holmes solicitó del general Kirby Smith, jefe del departamento del Mississippi, permiso para atacar dicho punto, á lo cual accedió aquel sin vacilar, con tanto mas motivo cuanto que el Secretario de la Guerra de la Confederacion, no solo habia sancionado la empresa, sino que la recomendaba. En su consecuencia el general Holmes salió de Little-Rock en 26 de junio, con direccion á Clarendon, en cuyo punto debian reunirse todas sus fuerzas; el coronel Fagan llegó en efecto á poco con sus tropas, pero Sterling Price no pudo presentarse hasta cuatro dias despues, á causa de las lluvias. Gracias á esto,



el general Prentiss, jefe de la guarnición de Helena, que sabía el peligro que le amenazaba, pudo evitar una sorpresa y hacer sus preparativos para rechazar al enemigo. Aunque Helena ocupa un terreno llano cerca del río, las obras de defensa, construidas perfectamente, se hallaban situadas de modo que no hubiera podido el enemigo valerse de su artillería, á causa de los profundos barrancos y elevadas colinas que rodeaban la posición.

El general Holmes, á quien se había informado mal acerca de los medios con que contaban los federales para defender la plaza, llegó en la mañana del 3 de julio á un punto situado á cinco millas de Helena y ya de noche,

hizo descansar á sus tropas hasta las doce de la misma, en cuya hora se puso de nuevo en marcha y mandó hacer alto á una milla de las fortificaciones del enemigo.

El general Price, con las brigadas de Parson y Mc Rae, compuestas de tres mil noventa hombres, recibió orden de asaltar una batería situada en la colina de Graveyard, y así lo hizo, consiguiendo, á pesar del fuego de metralla y fusilería del enemigo, rechazar á los federales y apoderarse de alguno de sus cañones, mas como no le fuera posible hacer avanzar á sus tropas con bastante rapidez, esto dió tiempo al enemigo para maniobrar con sus baterías con tal acierto, que causó un gran destrozo en las filas de los separatistas, que al fin hubieron de retroceder con pérdidas considerables y dejando una multitud de prisioneros en poder de los defensores de la plaza.

El general Fagan, que debía atacar un fuerte situado en la colina de Hindman, no tuvo mejor suerte que su compañero: como no le era posible hacer uso de su artillería,

hizo adelantar á sus hombres por barrancos y precipicios, arrojando un fuego mortífero, y llegado al frente de la fortaleza, intentó apoderarse de ella por asalto, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles y únicamente sirvieron para aumentar el número de víctimas. Solo el regimiento de Arkansas, el primero que atacó, perdió su coronel y unos cien hombres entre muertos y heridos, y los sitiadores tuvieron al fin que retirarse para ponerse fuera del alcance de los cañones. Poco después el general Fagan, persuadido de que no era posible obtener la menor ventaja, mandó á sus tropas abandonar el campo.

Por su parte el general Marmaduke, que con mil setecientos cincuenta hombres tenía orden de asaltar el fuerte situado en la colina de Righton, no consiguió tampoco su objeto, y fué rechazado después de una empeñada refriega, pero sus pérdidas eran insignificantes, pues no escedían de sesenta y siete hombres. El general Holmes confesó francamente su derrota y manifestaba en su parte que había tenido mil seiscientos treinta y seis bajas, es decir, ciento setenta y tres muertos, seiscientos ochenta y siete heridos y setecientos setenta y seis estraviados. Según Prentiss, los federales no perdieron sino doscientos cincuenta hombres. Los defensores de la plaza no creyeron prudente perseguir al enemigo porque sus fuerzas eran inferiores, pero Helena quedó por entonces libre de nuevos ataques.

Hemos dado cuenta de las operaciones militares del ejército de Grant desde que se proyectó la toma de Vicksburg, y ahora debemos referir lo que pasaba entre tanto en otros teatros secundarios de la guerra: este será el objeto del capítulo siguiente.

## CAPÍTULO XII.

TEXAS Y LOUISIANA.—PUERTO HUDSON.

1862—1863.

Operaciones en las costas.—Galveston.—Magruder se apodera de esta plaza por sorpresa.—Derrota de la flota unionista.—El desastre de Sabine Pass.—El *Alabama* apresado al *Hatteras*.—El general Banks en Nueva-Orleans.—Combate de Carny's Bridge.—Farragut cruza por delante de las baterías de Puerto Hudson.—Banks vuelve á Berwick's Bay, cruza el Mississippi y asalta á Puerto Hudson.—Ataque combinado.—Los separatistas rechazan á los sitiadores.—Banks estrecha el sitio.—Segundo ataque.—Rendición del general Gardner.—Dick Taylor sorprende á Brashear-City.—Combate de Donaldsonville.—Franklin ataca á Sabine Pass y es rechazado.—Dana es sorprendido en Morganzia Burbridge, cerca de Opelousas.—El general Banks se embarca para Río Grande, desembarca en Brazos de Santiago y se apodera de Brownsville.—El fuerte Esperanza abandonado.—Indianola en poder de los federales.—Banks vuelve á Nueva-Orleans.

No se podría formar una idea exacta de la gran guerra civil americana, de ese vastísimo y ardiente foco donde se agitaban tantas y tan diversas pasiones, si no se conociesen los detalles de las numerosas operaciones secundarias, que á veces quedaban oscurecidas por otras de mayor importancia. Con frecuencia estas empresas, sobre todo las costeras, partieron solo de la iniciativa de algun particular que deseaba favorecer á su Gobierno; debiéronse otras veces á las exigencias del bloqueo, y en algunas ocasiones podían considerarse como accesorias de una expedición importante, pero no por esto dejaron de ocupar menos la atención pública ni de costar grandes sumas al Gobierno.

Cuando en 19 de abril de 1861 ordenó Lincoln el bloqueo de las costas de los separatistas, no le fué posible en el momento vigorizarle, y en los cuatro puertos de Charleston, de Savannah, de Mobila y de Nueva-

Orleans, lo mas que hicieron los federales fué estar en observación, pero á medida que el Secretario de la Armada de la Union pudo ir reuniendo los buques diseminados en varios puntos, ó construir otros nuevos, lo primero que se hizo fué reforzar las escuadras.

Ya en octubre de 1861 una flota de setenta y cinco buques al mando del comodoro Dupont, con unos veinte mil hombres de tropas de desembarco á las órdenes del general Tomás Sherman, (1) se hizo á la vela junto al fuerte Monroe y fué á establecer su base de operaciones en Port Royal y Beaufort, al Sur de la Carolina, entre Charleston y Savannah. De este modo se pudo estrechar el bloqueo de los dos puertos citados, y se organizaron expediciones para recorrer todos los puntos de la costa; una de ellas al mando del comodoro Stringham y del general But-

(1) Debe advertirse que había dos generales unionistas del nombre de Sherman.